



EDUARDO OLIVARES

“El mejor momento de la vida es ahora”, dice Laurence Golborne al despedirse de esta entrevista, justo después de valorar cómo Sebastián Piñera vivió la suya con intensidad hasta el final. No eran amigos ni compartieron una trayectoria profesional, pero Golborne está unido a Piñera de otra forma: nunca se habló tan bien de Chile en las décadas recientes como cuando fue el rescate de los 33 mineros de Atacama. Los nombres de ambos quedaron impresos en las portadas de los principales diarios del mundo en 2010.

Hubo más. Golborne es suma a quienes han caracterizado el estilo de liderazgo de Piñera, pero suma elementos menos conocidos. Por ejemplo, cómo analizaban Codelco o la anticipación del expresidente para comprender el futuro del litio.

—Sebastián Piñera era conocido como el gran gestor.

“Yo he sido ejecutivo de empresas toda mi vida, he trabajado con gente muy inteligente. El presidente Piñera ha sido de las personas más inteligentes que yo he conocido en mi vida profesional. Yo creo que cualquiera que haya estado con él sabe que él tenía una mente privilegiada, muy por encima del promedio de cualquiera de nosotros. Tenía una memoria de elefante, se acordaba de todo, tomaba nota y además era estudioso. Hay gente muy inteligente pero que es floja; el presidente era inteligente, pero además era trabajador. En La Moneda trabajaba desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche. Leía permanentemente... y no soportaba a los carrileros”.

—¿Delegaba?

“Sabía delegar en la acción. Él tomaba las decisiones más importantes. Se rodeaba de gente muy inteligente. Escogió un equipo profesional de primera línea”.

—Se hablaba del equipo de gerentes.

“Claro. Había personas como Alfredo Moreno, que es brillante; Juan Andrés Fontaine, tipo inteligentísimo. Y así. Pero era ser humano y se equivocaba, porque eligió un equipo de superestrellas, pero tú no necesitas puros números 10 en un equipo. A poco andar él se dio cuenta de que su equipo necesitaba personas que fueran capaces, pero también que tuviesen mejor manejo político”.

—¿Faltó ese manejo político en el estallido?

“Si algún defecto uno puede pensar del presidente es que a veces, por analizarlo demasiado, tomaba algunas decisiones un poco más tarde de lo que debía. La crisis de los estudiantes de 2011 se podría haber resuelto mucho antes y con menos costo-país, pero lo terminó resolviendo más tarde y fue más caro”.

—¿Si se hubieran resuelto antes los “30 pesos” no hubiéramos tenido estallido?

“No lo sé. Los contrafactuales no existen... pero hay otra variable en ese estallido delicatísimo, que así lo califico, que no está muy clarificada: hasta dónde fue la ignición provocada, y hasta dónde hubo un apoyo también más fuerte de ciertos grupos”.

—¿La gestión ante la pandemia lo reivindicó?

“Cuando partió con las medidas fue tremendamente criticado. Es cosa de buscar las declaraciones del Colegio Médico... El tiempo demostró que el manejo de la pandemia en Chile fue tremendamente acertado”.

“El mundo entero nos admiró. Pero como el tema ocurrió en un gobierno de derecha...”

Los recuerdos de Golborne sobre el rescate de los mineros de Atacama son como una sucesión de fotografías ordenadas por fecha y emoción, con comentarios a un lado y nombres al otro. No olvida el rescate. Antes de eso, el jueves 5 de agosto de 2010 ocurrió el accidente de la Mina San José, próxima a Copiapó. Los reportes hablaban de 33 mineros atrapados, con un destino fatal casi asumido. El entonces ministro de Minería estaba en Ecuador, y Sebastián Piñera estaba en Colombia.

“Me mandó de vuelta el mismo día a Chile. Me demoré todo el viernes en llegar, porque de Quito a Caldera no era fácil. Intentamos un rescate el sábado, que fue infructuoso”. Ese sábado marcó un giro en la carrera del ministro: todo Chile vio cómo, con la voz entrecortada, Golborne les informó a los familiares —en una zona que no era simpática del gobierno, precisa— sobre el fracaso del primer intento de rescate. “En ese minuto te dicen, ‘oye, los hombres no lloran’, cosas de ese tipo. Lloraba por la impotencia, la rabia que sentía. Las familias sintieron que los que estábamos allí no estábamos por la tele”. No había esperanza de encontrar a nadie con vida.

El domingo, Sebastián Piñera aterrizó en la zona. “Él quería reunirse con todos los familiares, que eran 500 personas. Pero con el fracaso ocurrido el día anterior, el ambiente estaba que se cortaba con cuchillo. Las personas encargadas de seguridad y nosotros mismos opinábamos que eso era una locura. Pero yo resistí mucho su personalidad. El presidente es... era, perdón, una persona a la que le gustaba mucho tomar las riendas de las cosas. Aceptó que se juntaran representantes de las familias. Él los escuchó, conversó con ellos. Y entonces dijo la frase que creo marcó todo este rescate”, dice en referencia al “Haremos todos los esfuerzos humanamente posibles para rescatarlos sanos y salvos y devolverlos a la vida y a sus familias” de Piñera.

“Ese compromiso fue una carta blanca a mi gestión”, asegura Golborne.

Diecisiete días después, un papel con “Estamos bien en el refugio los 33” emergió, iluminado, desde la oscuridad. El 13 de octubre se concretó el rescate de Piñera.

“Para mí el gran mérito de Sebastián Piñera en todo fue la decisión política de comprometer a todo su gobierno en una situación que tenía una perspectiva de resultado muy negativa. El rescate a los mineros cambió ese manejo de crisis a nivel mundial. Antes de eso, ningún gobierno se involucraba directamente. Los gobiernos se marginaban, dejaban a las autoridades locales y mantenían la conten-

LAURENCE GOLBORNE, EXMINISTRO DE MINERÍA DEL PRIMER PERÍODO PRESIDENCIAL:

“En el litio, en el Gobierno de Piñera hubo anticipación. Él lo tenía todo clarísimo”

Uno de los protagonistas del rescate a los 33 mineros dice que ese hito marcó un antes y después en el mundo para esas operaciones. Pero va mucho más allá: comenta los problemas de Codelco y su crítica evaluación de los líderes del estallido que “hoy están en el Gobierno”.



“Sería muy lindo un gesto de verdadera contrición”

“Muchos de los protagonistas del estallido delictual, no social, hoy están en el Gobierno”, dice Laurence Golborne. Apaga la sonrisa que tiene cuando recuerda a Piñera. Su tono ahora se sitúa en una esquina entre la recordación y el desconsuelo.

—¿Lo dice por quienes están rindiéndole honores al Presidente Piñera?

“Exacto. Eso habla de las paradojas de la vida. Me parece tremendamente positivo que se le rindan honores. Es un aporte al país que se le reconozca su calidad de democrata, pero creo que no hay que olvidar lo injusto que fueron con él, acusándolo de violaciones masivas de derechos humanos. El diputado (Jaime) Narango habló 14 horas para facilitar que el diputado (Giorgio) Jackson llegara a última hora a votar el voto que se necesitaba para aprobar en la Cámara de Diputados esa acusación constitucional”.

—¿Qué esperaba usted de ellos hoy?

“Uno no puede exigir ni pautar lo que se debe hacer. Pero sería muy lindo un gesto de verdadera contrición, un llamado a que las prácticas que ponen en riesgo la democracia debiesen ser erradicadas de nuestro comportamiento político, de todos los sectores. Uno no puede estar acusando constitucionalmente en forma liviana. Era una acusación que además era injusta”.

—¿Había con el Presidente Piñera sobre eso?

“Sí. Fue extremadamente doloroso para él. Más aún: todavía hay presentadas querrelas contra exministros del gobierno del Presidente Piñera por estos eventos de 2019”.

—¿Qué le parecieron las palabras fúnebres del Presidente Gabriel Boric?

“Me parece un avance que se haga un reconocimiento de lo injusto que algunos fueron con el Presidente en el período del estallido delictual. Pero lo más importante es que esta reflexión sea un cambio en la conducta política futura, que se entienda que con los adversarios no todo vale. Siempre es necesario actuar justamente y cuidar las formas para llegar a un entendimiento entre personas que piensan diferente, pero que hacen lo mejor para nuestro país. De eso se trata la política”.

—¿Qué espera del Partido Comunista y del Frente Amplio?

“Los actos son personales”.

—¿Un gesto de arrepentimiento o de perdón le parecerían valiosos?

“A todos nos cuesta pedir perdón. Yo no aspiro a tanto. Aspiro a una reflexión donde, más que mirar el pasado apuntándonos con el dedo, aprendamos de ese pasado y lo proyectemos hacia un futuro donde no repitamos los errores que hemos cometido. Los actos de contrición tienen que ser personales”.

El 22 de agosto de 2010 se supo que los 33 mineros estaban con vida.



“El gran mérito de Sebastián Piñera en esto fue la decisión política de comprometer a todo su gobierno en una situación que tenía una perspectiva de resultado muy negativa. El rescate a los mineros cambió ese manejo de crisis a nivel mundial”.

ción de la crisis. Después, mira lo que pasó en Tailandia, en China. Unos años antes del 2010, en México pusieron una lápida encima de una mina, fue todo lo que hicieron”.

Golborne mantiene contacto con los mineros. “Ellos sienten que le deben la vida a Sebastián Piñera”, dice. “Más allá de las mil personas que trabajamos, que hicimos la pega, y un país entero que nos dio el apoyo, el compromiso fue del presidente Piñera”.

—¿Ha reflexionado por qué?

“Él era un hombre de fe. No se ha explorado quizás tanto esa faceta suya. Tenía a Dios siempre presente en sus acciones. Lo otro es su sentido del deber. Se debían cuidar los recursos públicos. Jodía muchísimo en los an-

La aventura presidencial

Laurence Golborne no conocía a Sebastián Piñera. Si a cercanos en común, como Cristián Larroulet o Rodrigo Hinzpeter. Tras aceptar ser el ministro de Minería en 2010, lo primero que hizo fue proponerle al entonces Presidente electo eliminar esa cartera y transformarla en una subsecretaría de un “ministerio de recursos naturales”. “Claramente, no aceptó esa propuesta”, dice riendo. Tras el rescate a los mineros, la popularidad de Golborne subió a un récord inédito. “Hasta los comunistas opinaban que yo lo hacía bien”, celebra. En 2012 partió su candidatura presidencial. “Antes de lanzarme en esta aventura, lo conversé con él (Piñera) en privado. Me dijo que era una labor muy bonita que uno podía hacer por el país, que era muy sacrificado, muy duro, pero que tenía una tremenda recompensa, por la satisfacción personal que significaba entregarse al servicio público. Me apoyó en la etapa inicial, antes de partir. La vida después tuvo distintas vueltas, pero esa es otra historia”.

—Es el momento para aclararlo.

“Mi candidatura fue muy compleja. Acuérdese de que en ese minuto yo competía con la que sería la Presidenta Bachelet, que tenía una popularidad y un estilo muy fuerte. Nunca pensamos de verdad que yo podía ganar; lo que ocurría ahí es que tú ibas a llevar mucha más fuerza a las listas parlamentarias y probablemente quedabas muy bien esperado para la siguiente elección presidencial. Te transformabas en una potencial candidatura cuatro años después”.

—Entonces, se iba a transformar en una competencia del propio Presidente Piñera.

“No lo sé. En la historia no existe el contra-

factual”.

—Su candidatura la bajaron los partidos.

“Sí, pero en esto...”.

—¿... hubo participación de Piñera en eso?

“No, no. No tuvo ninguna participación activa en eso. No apoyó ni tampoco trabajó en contra. Se mantuvo más o menos al margen”.

ver con las empresas públicas, donde las responsabilidades se comparan entre demasiadas y muchas veces no se cobran las cuentas, entonces los incentivos están mal puestos”.

—¿Ustedes pudieron hacer algo?

“En el gobierno de Michelle Bachelet I se cambió la administración de Codelco y eso yo creo que fue un avance, que fue pasar de ser una administración que era totalmente dependiente del Estado, a una administración con un directorio autónomo donde participaba el presidente o participa del Estado nombrando algunos. Implementamos ese cambio. “Pero los resultados de los proyectos de Codelco de los últimos 10 años han sido muy malos. Han estado sobre los presupuestos y sobre los plazos planteados, y con menores rendimientos de lo originalmente planeados. Todos nos podemos equivocar, pero cuando te equivocas sistemáticamente y todos tus proyectos están mal evaluados y salen más caros y te demoras más de lo que pensaste, entonces algo pasa ahí”.

—¿Nunca evaluaron la idea de abrir Codelco a capital privada?

“Yo lo evalué, pero también vimos encuestas. En ese minuto decían que el 90% tanto por ciento de los chilenos se oponía a una situación de ese tipo. No tenía ninguna viabilidad política ni tampoco social”.

—¿Lo comentó con el Presidente?

“En algún momento lo habremos comentado, pero como una anécdota. Nunca estuvo en un plan de gobierno”.

Litio: “Se habló en ese minuto de crear los CEOL”

—¿Hablaron de litio en esos años?

“Por supuesto que sí. En ‘El Mercurio’ hay publicada una columna mía de 2010 [‘El litio: estratégico y no concesible’], del 5 de agosto de 2010. Yo entonces decía que era absurdo que el litio no fuese un mineral concesible (...). Afortunadamente, por razones distintas, se dieron dos contratos de explotación de litio muchos años atrás y eso permitió que en este boom que vivimos Chile pueda producir bastante más litio y en una asociación público-privada”.

—¿De qué hablaba con el presidente?

“Hablamos del tema litio y se habló en ese minuto de crear los CEOL: Contratos de explotación y operación de litio. Sin cambiar la legislación, era una forma donde se podían establecer licitaciones donde terceros participaran y explotaran el litio. Estamos hablando del año 2012. Después se botaron en la Corte Suprema... piensa la cantidad de años que hemos perdido. Si esos contratos especiales de operación se hubiesen llevado adelante, en 2022, que fue un año extraordinario para el litio para el país, habría sido aún mucho mejor de lo que fue”.

—¿Piñera se anticipó a esto?

“En el litio, en el gobierno de Piñera hubo anticipación. Él lo tenía todo clarísimo. Él impulsó los CEOL, y nos dio la instrucción de impulsar el litio en forma mixta, con la empresa privada, manteniendo el Estado un rol protagonista, pero donde se pudiera explotar esta riqueza. Él tenía muy claro que el país necesitaba explorar sus recursos naturales en forma sustentable, porque era una persona a quien le importaba el medio ambiente, y en forma responsable, pero no podíamos estar sentados sobre la joya de la corona y tener personas que estaban viviendo en la pobreza o necesidades sociales insatisfechas. Entonces, los recursos para poder resolver esos problemas sociales tienen que venir de los activos o el patrimonio que tiene el país”.

lisis para llegar a una cosa que fuese óptima, a mi juicio a veces más de la cuenta, pero era muy riguroso”.

Hay un fotograma que falta. “A mí siempre me ha llamado la atención que el tema del rescate de los 33 mineros se politizó demasiado. En Estados Unidos lo recordarán, los niños la conocerán, cualquier gobierno hablaría de ella cada año. El país entero vibró, el mundo entero nos admiró. Fue una gesta épica! Pero como el tema ocurrió en un gobierno de derecha, con el presidente Piñera...”

“Los resultados de los proyectos de Codelco de los últimos 10 años han sido muy malos”

—¿En su época se anticiparon a los problemas que después terminó teniendo Codelco?

“Sí. El problema de Codelco es estructural. Primero, tiene un problema de capitalización. Tiene un accionista (el Estado) que es voraz, y por tanto reinvierte muy poco de lo que gana. Lo segundo es la gestión interna. Se observa la historia de Codelco desde siempre. Tiene que